



646550

El 12 de mayo 11-03-2001

álbum familiar

Francisco Coloane

Nació en la costa oriental de la isla grande de Chile, una zona donde llueve de mil formas; a veces por cuarenta días y cuarenta noches, como en el gran diluvio universal.

"No se sabe quien llora más -dice Coloane- si las cosas del barro o las cosas del cielo. Porque en Chile existe una amalgama húmeda y copiosa formada por las bestias del agua, la tierra y el aire... por los trau-cas, los comahueros... las viudas volanderas, los milla-labos, los hombres, los brujos..., los demonios de muchas arañas".

Eso fue el mundo que descubrió Francisco Coloane Cárdenas, a eso de las cinco y media de la mañana del 19 de julio de 1910, cuando salió del vientre de su madre: Humiliana Cárdenas Vera.

"Usted era un niño así de largo y con un llanto ronco, muy ronco, dice que le dijo su padre, Juan Agustín Coloane, recordando el momento en que lo tomó en los brazos a los meses de nacer. Su padre leyenda, aventura, patrón de chalupa ballenera, cazador de arpón en mano, capitán del Yelcho. Padre ausente y luego muerto, en una noche y sin vuelta, de una diabetes aguda que lo puso flaco y viejo antes que Coloane cumpliera los diez.

Humiliana fue su infancia. Una señora medio colorina, chiquitita y bien entra-da en carnes, de revólver al cinto, voz gruesa y una resistencia que lo permitía renar sola y por horas en un bote de cuatro bogas.

"En la casa había una especie de puente de tablonas para ir del comedor a la cocina. En la alta marea, el oleaje llegaba hasta debajo del dormitorio. Hasta hoy me acompaña el rumor nocturno de los flujos y reflujos de esas mareas. Las sigo amando y las sigo temiendo". Del mismo modo en que sigue amando y temiendo el recuerdo de Humiliana.

"¡Panchito arriba, está listo el bote!" A veces Coloane, que que en ese tiempo no tenía más de cinco años, lloraba al escuchar esas palabras. Igual se levantaba, y a regañadientes tomaba el desayuno, y a regañadientes se encaramaba en el bote que los llevaba hasta el alto del estero de Tubildad, donde un pario de tierra les daba los papos, el trigo, la linaza y las legumbres que serían su alimento, y donde pastaban también sus cientos de ovejas y unas docenas de vacas.

Humiliana era seca, enérgica y mandarina. En el bote: un chicote para gobernar la caña del timón. En la casa: otro, colgado tras la puerta de entrada, para enderezar las rebeldías tempranas, los llantos y las pequeñas patalatas del escritor.

"Rosa Millalongo fue la mujer que más me amó en mi infancia. Trabajaba en los campos de mi abuelo. El chicote de mi madre me hacía acercarme a su regazo. Cada vez que había un temporal, Rosa me hacía rezar entre sus faldas para que nos salváramos. Pero cuando la tempestad la provocaba yo con mi mal comportamiento, recibía los chicotazos de mamá entre esas mismísimas polleras..."

Tubildad era también sinónimo de recreo. Los Coloane Cárdenas tenían una casa de madera de pisa y media, con dos miradores, uno de los cuales daba a un lago bordeado de bosques, con pampas suaves a los costados.

Si Francisco no andaba cazando coipos -que perseguía con perros- andaba buscando huevos de patos silvestres o espiondo el aparearse de los gamos o hartándose de frutillas, frambuesas y grosellas que crecían como magia en la tierra húmeda, y que Humiliana luego vendería apenas regresada a Quemchi.

"Mi papá había traído blancas costillas de ballena y vértebras que servían de



Francisco Coloane [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Coloane [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile